

170723 Mt 13, 24-43 Domingo XVI del tiempo ordinario.

“Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero” ...

“Al llegar a la otra orilla, fueron a Genesaret... Los habitantes le rogaban que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron curados” (Mt 13,30; 14,34.36).

En el mundo Dios permite que convivamos los que buscamos el bien y los que quieren el mal. Aunque algunas veces la convivencia se complica, Dios tiene infinita paciencia, pues en todos los corazones ha puesto el germen y la semilla del bien.



Pero llegado el momento, Dios hace que los hombres que buscan el mal desaparezcan de su presencia, pues no pueden soportar su infinita bondad y la absoluta verdad.

Mientras tanto necesitamos estar alerta, para no dejarnos arrastrar por el desorden afectivo y la indiferencia de quienes ignoran a Dios.

En todo momento anhelamos la comunión con Cristo. Cómo los habitantes de Genesaret; en forma permanente precisamos expresar la alabanza y el agradecimiento con nuestros labios. Celebrar la bondad Dios es el mejor camino para intentar asumir los sentimientos de su Corazón y plasmarlos en obras de caridad con los hermanos.

Señor, haz que mi mirada esté siempre orientada hacia ti; que no me deje llevar por las propuestas fáciles.

¡Jesús, que mi mirada esté puesta en ti!

¿Me dejo confundir por los que hacen el mal?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc